

Sobre un Episodio de "Matalache"

Por DORA BAZAN

Hojeando el *Diccionario literario* Bompiani encontramos una simple referencia a López Albújar que nos servirá de tema de meditación en esta oportunidad.

Si bien no nos sorprende la ausencia, en ese Diccionario, de una nota sobre el autor de *Cuentos Andinos* ya que la Literatura Peruana se reduce a Garcilaso, Concolorcorvo, Salaverry, Palma, González Prada y Chocano, nos llama la atención que Gallo, autor de la mayoría de esos artículos, no conozca la obra del que considera "el mayor narrador moderno peruano". En efecto, Gallo afirma que la novela *Matalache* es homónima de una tradición de Palma y que López Albújar no hizo sino continuar con el motivo proporcionado por el tradicionalista.

Ricardo Palma nunca escribió una tradición con tal título y tampoco fue autor de alguna que pueda considerarse como antecedente de *Matalache*. Con todo, creemos saber el origen de la equivocación: López Albújar se inspiró en la tradición "La emplazada" para escribir el episodio final de su novela.

Palma cuenta que Pantaleón "robusto y agraciado mulato de 24 años" fue arrojado a "la paila de miel hirviendo" por orden de Verónica, su ama y querida que se sentía desplazada

por una esclava. López Albújar anota que José Manuel sufrió el mismo suplicio en una "tinaja de jabón" por mandato de su amo, el padre de la mujer que conquistó.

Tal como puede observarse, la semejanza es mínima puesto que el significado de ambos episodios es totalmente diferente. Palma sólo quiere dramatizar señalando a qué extremos pueden conducir los celos "*El mayor monstruo los celos* —dice— es el título de una famosa comedia del teatro antiguo español, y a fe que el poeta anduvo acertadísimo con el mote". En cambio, López Albújar aprovecha para insistir en el prejuicio racista, la injusticia, el abuso de los gamonales, la espantosa vida de los esclavos, etc.

Más aún, analizando el episodio final de *Matalache* y comparándolo con el de "La emplazada", nos damos cuenta que el tradicionalista carece de la maestría de López Albújar cuando se trata de relatar un episodio hondamente dramático o de describir una escena horripilante. Veámoslo:

Verónica, la condesa de Puntos Suspensivos, luego de un penoso interrogatorio amenazó a José Manuel con "hacerlo arrojar a la paila de miel hirviente".

"La energía del infortunado Pantaleón —continúa Palma— no se desmintió ante la feroz amenaza, y abandonando el aire respetuoso con que hasta ese instante había contestado a las preguntas de su ama, dijo:

—Hazlo, Verónica, y dentro de un año, tal un día como hoy, a las cinco de la tarde, te cito ante el tribunal de Dios.

—¡Insolente! —gritó la furiosa condesa, cruzando con su chicotillo el rostro del infeliz— ¡A la paila! ¡A la paila con él!"

La intervención del tradicionalista es notoria no sólo a través de adjetivos, sino a través de exclamaciones y conclusiones. Así, luego de la cita transcrita anteriormente, dice: "¡Horror! El horrible mandato quedo cumplido al instante".

En cambio, López Albújar presenta a sus personajes dialogando:

"Don Juan ¿usted va a hacer jabón conmigo? Si es así, que le sirva para lavarse la mancha que le va a caer y para que la niña María Luz lave a ese hijo que le dejo, que seguramente será más generoso y noble que usted, como que tiene sangre de sojo.

—¡Tirenlo dentro! rugió el de Rios y Zúñiga, más ceñudo e implacable que nunca".

Y termina magistralmente haciendo que las sensaciones auditivas penetren en nosotros gracias a la acertada selección de vocablos y a la acumulación de sonidos sibilantes y vibrantes. En este caso tampoco es notoria la presencia del autor debido al empleo de una oración impersonal seguida de dos relativas que sólo tienen por objeto determinar el acusativo. Sin embargo, esto sólo no explica la fuerza dramática del final. Ella se debe al impacto producido por la instantaneidad ("de repente") y a la cuasi antropomorfización del alarido que actúa rompiendo el silencio y produciendo terror en los esclavos:

"Y sobre el crepitar de la enorme tina de jabón se oyó de repente un alarido taladrante, que hendió el torvo silencio del viejo caserón, y puso en el alma de los esclavos una loca sensación de pavor".